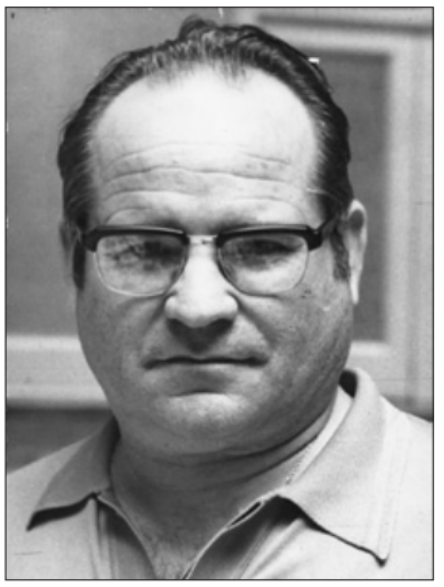
MEMORIA PERDURABLE

FRANCISCO SÁNCHEZ BAUTISTA

"Fortuna es la cuna de mi poesía"

Pedro Soler
(Periodista y crítico de arte)

"Creo que mis obras han sido como una crónica testimonial de un tiempo"



Francisco Sánchez Bautista. (Foto Martínez Bueso).

No se considera poeta moderno, ni antiguo, porque asegura que se puede hacer poesía, sacando a la luz lo que sucede en la actualidad, pero teniendo como reflejo lo que pasó hace dos mil años. Tampoco es capaz de descifrar o decir cómo llegó a ser poeta, aunque no olvida que "fue en Fortuna donde me hice yo poeta, dentro de lo que uno pueda decir que lo soy. Acaso es una osadía", recalca, porque nunca ha alardeado de su calidad, ni se ha preocupado de que la bondad de sus versos pueda haber sido tratada o transmitida. Para él, Fortuna es "la cuna de mi poesía". Pero no olvida que en sus años de aquel servicio militar obligatorio, "también escribía versos, pero malos, muy malos. Los rompía, porque ya era consciente de las dificultades que entraña la poesía".

Cuando, en 2005 vio la luz su "Obra poética", pensó que ya era suficiente, que su mente había parido todos los versos que llevaba en su interior, pero fue un pensamiento erróneo, porque sigue escribiendo, pese a las dificultades que encierran los años. Tiene escritos muchos poemas sin publicar, porque sigue escribiendo, incluso algunas poesías satíricas, Reconoce que "hay edades en las que es preciso ajustarse, según la cosa evoluciona. Creo que la mejor edad para escribir poemas es esa que hay de los treinta a los sesenta, incluso a los setenta". Lo que no quiere es "hacer poesía de senectud, que se llama ahora, sin que añada nada a lo que he hecho antes. No merece la pena. Por esto, prefiero hablar con la gente, alternar, ir de un lado a otro". Siempre ha compuesto sus versos "en estaciones más bien templadas. En verano no se me ocurre ni uno; en invierno y en primavera, unos pocos".

Sincero como siempre lo ha sido, reconoce que Murcia siempre ha sido tierra de poetas, aunque, "si empiezas a hacer lo que se llama una revisión o coges el tamiz , luego a luego, quedan pocos o muy pocos. También hay muchos pintores, muchos artistas Tenemos de todo y es bueno que lo haya".

A la hora de hablar de su poesía, Francisco Sánchez Bautista sabe que de ella se han escrito muchas cosas, "y no porque se trate de una poesía social, que, a veces, es muy demagógica. Creo que mi poesía es humana, propia de un hombre que se siente humanista, que ve a la gente sufrir. Esto se vio en mis primeros libros; luego me dediqué al paisaje, con "Cartas y testimonios". Lo último que escribí sobre el paisaje, fue, ya estando en Murcia, en el año 75: "La sed y el éxodo". Pienso que lo mío ha sido como una crónica testimonial de un tiempo, de las peleas en Murcia por las aguas o por esto y aquello. Creo que la política ha envenenado más que dulcificado las situaciones. Actualmente, nos sentimos desengañados por los políticos. Hay seis millones de parados, pero son cuarenta los millones de indignados. Un país así no puede seguir. Los políticos van a salvarse. Y si alguno dice de salvar a los necesitados, lo echan a su casa, y le dicen que no sirve. Dicen que no hay dinero, pero en España ha habido mucho dinero, y debe estar en algún sitio".

Además de su preocupación por la constante actualidad, volcadas sobre sus versos, es consciente de que, a la hora de componer sus poemas, deben estructurarse como una respuesta a lo que se ve, pero "que se va elaborando en la mente, porque el trabajo del poeta es como un laboratorio, en el que hay que justificar la realidad y hacerla accesible a muchas personas. No se pueden componer versos solo para uno mismo o para cuatro amiguetes. El sentido de la poesía es universal, aunque tenga, como dicen que tiene la mía, un tinte localista, que yo reconozco. Pero, ¿es que el paisaje nuestro no es del mundo? Hay que entender que el paisaje mediterráneo es el más importante, porque en el litoral mediterráneo, se desarrollaron las culturas griega, romana, tartésica".

Sobre la libertad versificadora, Sánchez Bautista recuerda cómo, en cierta ocasión, presentaron a Juan Ramón Jiménez unos poemas de versos libres. El poeta de Moguer dijo que aquello "en otros tiempos, era prosa; y añadió que, en realidad, lo que le mostraban era mala prosa. Yo me pregunto para qué está la preceptiva literaria. Y las mejores poesías, en cualquier lengua, desde el latín y griego, hasta los idiomas que podríamos calificar de modernos, están escritas en rima".

No quiere calibrar la calidad que pueda tener su poesía, porque se trata de una función que deben ejercer los críticos y los estudiosos, aunque han sido bastantes "Gonzalo Sobejano, Juan Cano Ballesta, Miguel Espinosa, Javier Díez de Revenga - los que han resaltado las características de su poesía, y que, incluso, se han atrevido a colocar al poeta y su obra en un lugar muy elevado, dentro del ranking del mundo poético actual. "Hay que reconocer –afirma– que hay corrientes literarias y que cada cual es libre de opinar como mejor crea".

Con especial emoción recuerda la elegía que escribió a su padre y el soneto para su hermano. "Me hicieron llorar". Otros momentos de intensa impresión los ha vivido con poema dedicado a su madre. Pese a estos momentos, en los que, posiblemente, se mezclaba el gozo y la pena, considera que la poesía lo ha hecho feliz, "porque yo nunca le he pedido nada. Aún así, he tenido suerte, ya que me han concedido distintos premios en Galicia, en Murcia, en Alicante, en Cartagena. He recibido el Laurel de la Asociación de la Prensa, y la facultad de Letras de la Universidad de Murcia me impuso su Insignia de Oro . Todo me lo han dado, sin yo pedir nada. Sobre mi obra se han hecho dos tesis doctorales, y algunas tesinas, y muchos estudios y ensayos. ¿Qué más puedo pedir?". Y concluye que, a su edad, no espera mucho, no por nada, sino porque lo suyo no es esperar, sino seguir adelante, pese a que se siente inmerso en la situación que vive él mismo y la que contempla a su alrededor. "La poesía anima a seguir viviendo, y a mirar y penetrar en lo que existe cerca".

Aquellos libros de un poeta novel

'Tierras de sol y de angustia' fue "una revelación de inspiración pictórica", con poemas de "gran fuerza plástica y colorista"

****

"Leo este libro con embeleso", escribió Azorín en una carta al poeta

****

De 'Voz y latido' afirmó Valbuena Prat, que "deja de lado metáforas y floreos, para llamar al pan, pan, y al palo, palo".

****

'Elegía del Sureste' mostraba "un dolor entero, viril, tremendamente español", afirmó Alejandro Casona

No hace mucho exponía su pensamiento de que "la poesía no es ni vieja, ni joven, ni antigua, ni moderna. La poesía es eso: poesía". Lo mostraba ya en aquellos años, si no de radiante juventud, si de novel poeta, que se daba a conocer con un libro que llevaba por título 'Tierras de sol y de angustia'. El 7 de abril de 1957, en la página seis del desaparecido diario 'Línea', con la firma de Rosario Illán Rivera, se leía: "Francisco Sánchez Bautista ha publicado un libro de versos: 'Tierras de sol y de angustia'. Ni qué decir que está como niño con zapatos nuevos. Publicar un libro era su gran ilusión, y lo ha conseguido, aunque para ello haya tenido que hacer verdaderos alardes económicos. Nuestro poeta, natural de Llano de Brujas -aunque ahora vive en Fortuna-, es un sencillo cartero, de espíritu elevado, que empezó leyendo 'El Quijote' –lo que no han hecho muchos poetas con licenciatura– y pronto se dio a los versos".

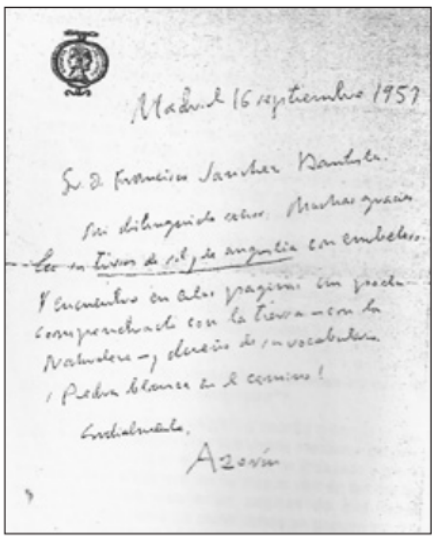
Pocos debían saber quién era aquel Francisco Sánchez Bautista, y muchos menos quienes esperaban que su primer libro fuese la apertura lírica de un poeta, que tan exquisitas obras nos ha ido aportando con el paso de estos cincuenta y cinco años ya transidos. Por entonces, se encontraron con un poeta que no mostraba regomello en aceptar su profesión de cartero en una tierra sedienta y casi abandonada, y en manifestar su autodidactismo, pero también una amplia vena cultural, forjada a base de su entusiasmo y su fe en la lectura.

Revistas como 'Arquero' de Barcelona', ya había publicado poemas de Sánchez Bautista, en 1952, y sucesivamente, lo hicieron otras publicaciones, como 'Rocamor', de Palencia; 'Pleamar', de Bilbao'; 'Idealidad', de Alicante; 'El Molino de Papel', de Cuenca, y 'Rumbos', de Madrid; pero también 'Lírica hispana', de Caracas, y 'Linhas de Elvas', de Portugal… Quiérese decir que más que algo tendrían aquellos versos de este novel autor, que tanto gozo poético ha conseguido destilar con su intensa y extensa obra. Podría decirse, con la mayor autenticidad, que ha sido poeta tan veraz, que no sobra ninguno de sus libros, atraviesen las soledades del campo abandonado o penetre en la sátira mordaz, pura y certera, pero nunca vengativa.

A propósito de aquel primer libro, también se afirmaba en la página 'Letras y Bellas Artes', de 'La Verdad', que, al leer las descripciones de las tierras soleadas y angustiosas, "ante todo, se nos evidencia este libro como una revelación de inspiración pictórica", con unos poemas que "tienen una gran fuerza plástica y colorista y una multitud de estrofas descriptivas, en la que con sobriedad enérgica se nos declara el paisaje campesino". Y como ejemplo, se reproducían estos versos:

> Una nube polvorienta
> se levanta. He penetrado
> en la tierra cenicienta
> el campo seco y quebrado.
> Montes de greda, chumberas
> orillando los ramblizos,
> albardines, baladreros
> y pastizales sequizos".

Son, como certeramente se afirmaba, una auténtica descripción pictórica, un cuadro sin fondo, pero cubierto de ese paisaje agreste que las palabras recogen. Como certero adivino, el firmante de aquel artículo -nada menos que Antonio Oliverno erraba al afirmar que "Sánchez Bautista, poeta nuevo, promete, para cuando la depuración del tiempo eleve más aún sus sentimientos y


Madrid 16 septiembre 1957

Sr. D. Francisco Sanchez Bautista.

Su distinguida carta. Muchas gracias. Leo su libro de tierra de sol y de angustia con embeleso. Y encuentro en estas páginas un poeta compenetrado con la tierra -con la Naturaleza- y dueño de su vocabulario. ¡Piedra blanca en el camino!

Cordialmente.

Azorín

Carta de Azorín al poeta, a propósito de Tierras de sol y de angustia.

haga superior su lenguaje, sitiarse ventajosamente en el rango escogido de nuestros mejores. Pero ya no conviene perder de vista su obra, en la que resplandece una sinceridad y una sensibilidad notables". El poeta recibió una atenta carta en septiembre, en la que se leía: "Señor don Francisco Sánchez Bautista. Mi distinguido señor: Leo su 'Tierra de sol y de angustia' con embeleso. Y encuentro en estas páginas un poeta compenetrado con la tierra -con la Naturaleza- y dueño de su Vocabulario. ¡Piedra blanca en el camino! Cordialmente". Aquella breve carta llevaba la firma de… Azorín.

La intensa sensibilidad poética se acumulaba en el interior de Francisco Sánchez Bautista, quien, dos años después publicó 'Voz y latido'. Ángel Valbuena Prat, en su 'Historia de la Literatura Española', se refería esta obra con capacidad de contener "aciertos de sátira, dignos de Juvenal o Quevedo, aunque se guarden las distancias que implica todo caso actual". Y añadía que estábamos ante un poeta "de una sinceridad sin eufemismos. Su dolor brota de su vida y su observación. Con técnica bien anclada, deja de lado metáforas y floreos, para llamar al pan, pan, y al palo, palo".

Y apenas había transcurrido un año, se publicó 'Elegía del Sureste', otro poemario, que rompió esquemas y que sembró afanes, inquietudes y expectación entre los mortecinos ámbitos líricos de nuestra tierra. El propio Valbuena Prat afirmaba que se trataba de un "libro emocional, que enlaza con el dolor de un nuevo 98 la angustia por los que cambiaron los arados y las azadas por las armas de la muerte". Podía leerse:

> "Compañeros del alma, vuestras vidas
> resbalaron sobre la piel del recio toro ibérico…
> Pero me vuelvo a los caídos todos…"

En plena huerta, el poeta pasea con una de sus hijas.

Los amantes de la poesía se encontraron con un libro "lleno de fuerza, contenida por una resignada tristeza, y asomando ya una punta, a veces, de ironía". No puede olvidarse que la ironía jugará un papel también profundo y demostrativo en la poesía de Francisco Sánchez Bautista, que el poeta irá sembrado en libros a los que todavía faltaban muchos años por alumbrar.

A la hora de comentar 'Elegía del Sureste' es preciso recurrir obligatoriamente a la pluma de José Ballester, aquel periodista enfrascado desde siempre con el latir artístico y literario –cultural, en definitiva–, que sacudía, con distintas alternativas, el transcurrir de la Murcia a lo largo del siglo XX. Fue Ballester quien ya se dio cuenta, tras la lectura de esta obra, de que ya no se trataba de un poeta novel, sino audaz y avanzado, que había vertido, de nuevo, su acertada mirada sobre la tierra en la que nació y en la que vivía. Este contacto cuotidiano le hacía hundir sus entrañas en las raíces más afectivas y sensitivas. Y de esto brotaba una lírica que expresaba, por una parte, "un amor que abarca todo lo visible con generosa amplitud"; por otra, "el gemir, que se dignifica como un deber con su trascendencia saludable". Para Ballester, 'Elegía del Sureste' era, más que "una limitación de pobreza rural, una facultad de captar lo universal, sin necesidad de trasponer sus personales lindes". También echaba la vista atrás para anotar que, en la breve trayectoria de Sánchez Bautista se auscultaba fácilmente el "latir poético" y se saboreaba "una gracia rústica de gentil frasear". Entregado a la hermosura de la lírica de Sánchez Bautista, Ballester afirmaría más adelante que estábamos ante un poeta situado "en primera línea de los ambientes literarios españoles, porque hace resonar su voz como intérprete de las glebas sedientas de nuestra comarca, de un modo tan fiel, con una hondura sentimental, noblemente viril, y con una música grave, de notas castizas, que le han valido la admiración de todos".

También, 'Elegía de Sureste' recibió, de allende los mares y de un dramaturgo y poeta tan notable como Alejandro Casona, una carta llena de admiración, que se merece su completo recuerdo. Llevaba fecha el 30 de septiembre de 1961, y estaba fechada en Buenos Aires. Decía así:

"Señor don Francisco Sánchez Bautista. Fortuna. Mi lejano amigo: agradezco muy de verdad a mi viejo maestro Sobejano, que me haya puesto en contacto con sus libros. Efectivamente, hay en la España actual una generación poética, briosa, nada libresca, rotunda de sangre y frugal de palabra, digna en todo de aquella gran generación, que la guerra tronchó o dispersó. En esta generación tienen merecido lugar usted y su amigo Andúgar, a quien conocí poco antes.

Cualquier momento es bueno para escribir versos.

Nuestro poeta intercambia un libro con Asensio Sáez conocido poeta, pintor y escritor, nacido en La Unión, ya desaparecido.

Me llegó hondamente su 'Elegía del Sureste'. No es la lectura inútil de rascar viejas heridas, no; es mirar severamente a través de esa herida la entraña madre y eterna. Hay en toda ella un dolor entero, viril, tremendamente español. (Especialmente en el canto '¡Ay, campo mío!', de la elegía segunda. Dolor de muchachón y olivo, de cuerpo sano y alma en vilo. Como una cólera apaciguada bajo la mirada grande de Dios.

Aparte -en tono más íntimo y personal- me llegan, como ecos queridos, las voces murcianas que ya tenía olvidadas (amenar, espolsar, lejío). Y el rumoreo fértil de sus acequias.

Comprendo bien su amargura, teniendo que ponerle medias suelas al vivir, y hasta brindar, si a mano viene. Pero esa es cuota menor que en todos sitios hay que pagar diariamente. ¡Cuántos brindis y medias suelas habré tenido que soportar en esta llamada América de la libertad!

Lo que importa es que los mozarrones de zumos hortelanos siguen naciendo y trabajando; que las zanjas y pinchos duran menos que el campo; que entre las carnes siga habiendo sangre entusiasmada; y que, gracias a todo ello, los niños volverán a jugar sobre el júbilo verde de la alfalfa.

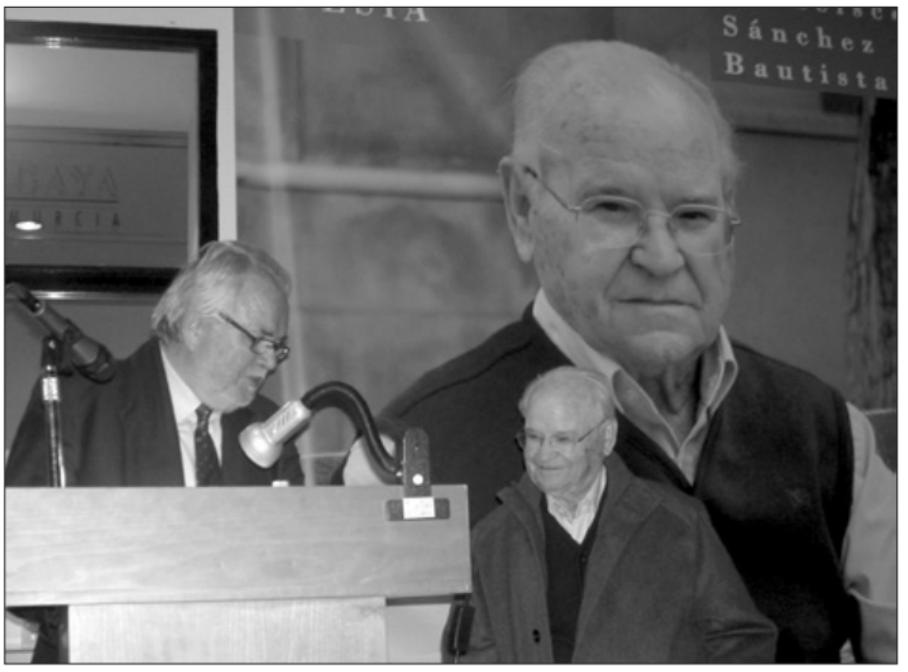
Le felicito y le abrazo y soy su amigo. Si se reúne con Andúgar y, pensando en todos los españoles dispersos, quieren brindar con un trago de Jumilla, pidan tres vasos. Salud. Alejandro Casona".

Al referirse a "mi viejo maestro Sobejano", Casona aludía a Andrés Sobejano Alcayna, quien, como escribió Javier Díez de Revenga -gran conocedor de la obra de Francisco Sánchez Bautista- fue "una de las personalidades más singulares que ejerció la enseñanza en la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Murcia". Estuvo muy vinculado a las revistas que en Murcia surgieron en los años veinte y a los miembros de la Generación del 27, que permanecieron en la región durante aquellos tiempos. Y Andúgar no era otro que el de nombre Julián, respetable poeta nacido en Santomera.

No se ha querido, en este resumen acelerado, de descifrar el curriculum del poeta, pero sí de evocar aquellos primeros años, en los que se fue abriendo camino y se comenzó a comprobar su calidad lírica. Por esto, se ha traído a colación los citados libros y las opiniones de personajes tan sesudos, que confiaron en un autor que empezaba a mostrar sus altas dotes líricas. Seguirían otras obras de peso y con un ansia profunda de manifestar la realidad, que contorneaba la existencia de Sánchez Bautista: 'Cartas y testimonios (1963), 'A modo de glosa (1963), 'Cargado voy de mi' (1966), 'Razón de lo cotidiano'…

La presencia de Sánchez Bautista se había convertido en una necesidad lírica en las tierras murcianas, y ahora, en un referente imprescindible y de categoría. Fue también la voz, el éxodo, el tiempo, la memoria… Y fueron unos años explosivos, líricamente hablando, con unos contenidos, que recogían y profundizaban los problemas y el sentir del hombre y la sociedad, pero no con versos adobados, sino con la exclusiva bondad de lo exquisito. Llegarían poemas que, como también afirmaría Valbuena Prat, eran dignos de Antonio Machado.

Poeta compenetrado con la tierra



Durante la celebración el Día Internacional de la Poesía, Sánchez Bautista con el director del Museo Gaya, Manuel Fernández-Delgado (Foto Museo Gaya).

Francisco Sánchez Bautista, con el alcalde de Murcia, Miguel Ángel Cámara; el escritor Pedro García Montalvo; y el poeta Eloy Sánchez Rosillo.

Francisco Sánchez Bautista nació en la pedanía murciana de Llano de Brujas, el 11 de junio de 1925. Toda su vida –ya antes de publicar, en 1957, su primer libro, 'Tierras de sol y de angustia'- ha transcurrido empapado en la vitalidad poética, porque han sido dieciocho las obras suyas que han visto la luz y que han merecido elogios a todos los niveles y en cualquier ambiente poético. Es, sin duda, un poeta profundo y exquisito, como queda reflejado también en 'Elegía del Sureste', 'Razón de lo cotidiano', 'Del tiempo y la memoria' 'Cancionero erótico-burlesco murciano', 'Libro de las trovas' o 'Elegía y Treno'.

Fue elegido miembro numerario de la Academia de Alfonso X el Sabio, sus poemas, que han sido publicados en las más importantes revistas de poesía española e hispanoamericana, han sido comentados y ensalzados por reconocidos críticos y catedráticos universitarios, que se han rendido a la calidad y profundidad de sus versos. De él se escribe en la Enciclopedia Universal Espasa Calpe que "se inició en la línea social, de tendencia coloquial y carácter popular, para pasar, más tarde, a la corriente cultural y clásica".

Como testimonio de su valor lírico, ha merecido numerosas distinciones, dentro y fuera de la tierra a la que con tanto conocimiento ha cantado. Ha recibido, entre otros, el Premio Marina, Premio Antonio Oliver, Premio Polo de Medina, Premio Serreta... Su obra 'Elegía y Treno' fue proclamado Libro Murciano del Año 2000. También fue distinguido con el Laurel de Murcia, otorgado por la Asociación de la Prensa, y con el Premio de la Asociación de Libreros. Pero además, su obra ha sido tema de tesis (de Ana Cárceles Alemán, con 'La naturaleza y el paisaje de Murcia en la obra de Francisco Sánchez Bautista'; de María Luisa Díaz Martínez, con 'Francisco Sánchez Bautista: juglar de la tierra'), ensayos (Julián Andúgar, Juan Barceló Jiménez, Francisco J. Díez de Revenga, Miguel Espinosa, José Luis Martínez Valero, José Muñoz Garrigós, José Antonio Postigo, Gonzalo Sobejano, Diego Ruiz Marín…).

En mayo de 2005, la Academia Alfonso X editó las 'Poesías Completas' de Francisco Sánchez Bautista, tomo en el que se recogen todos los libros por él escritos, "en las cuatro dimensiones que construyen su obra poética: la social, la elegíaca, la ética y la satírica (…). Sánchez Bautista ha evolucionado conforme a la exigencias de su tiempo y su sociedad, y sigue siendo un poeta compenetrado con la tierra y con la Naturaleza, y desde luego –escribió Diez de Revenga- absolutamente dueño de una expresión lingüística singular, tan original, que ha sido objeto de estudios especializados como lengua y como habla real".

La última aparición pública de Francisco Sánchez Bautista fue el pasado 21 de marzo, con motivo del Día Internacional de la Poesía. Es una celebración a la que el Museo Gaya, de Murcia, dedica especial atención y de la que nuestro poeta fue protagonista. Cerca de doscientos ciudadanos participaron en la lectura de sus versos, en pleno corazón de la ciudad: la plaza de Santa Catalina.

Sánchez Bautista, con su herramienta de trabajo , una vieja máquina de escribir, que todavía utiliza para dar forma a su inspiración.

El poeta firma sus libros, en una de las celebraciones del Día del Libro.